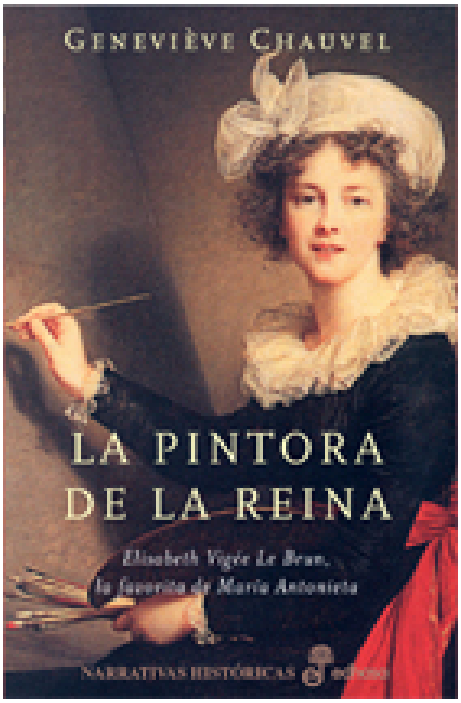

Geneviéve, Chauvel
gran conocedora del mundo árabe, cubrió como periodista los grandes acontecimientos del siglo XX en Oriente Medio y Extremo Oriente. Tras publicar diversas novelas situadas en esas zonas, en 1991 se convirtió en la primera escritora no árabe que obtuvo el premio internacional Emir Fakherddine, por su novela Saladino. El unificador del Islam (1995). Creó un amplio ciclo narrativo dedicado a las grandes mujeres de la historia europea, cuyo primer fruto fue la estremecedroa novela Reina por amor (1999), dedicada a Marie Casimire de la Grange, reina de Polonia, a la que siguieron Eugenia de Montijo, emperatriz de los franceses (2001), Lucrecia Borgia, la hija del papa (2002) y La pintora de la reina (2004), sobre Elisabeth Vigée Le Brun. Desde hace ya algunos años, Geneviève Chauvel ha establecido su residencia en Mallorca.

La pintora de la reina

Autor: Geneviéve, Chauvel
Traductor: Martine, Fernández

Narrativas históricas
Obra de misterio y suspenso

Edhasa
ISBN: 978-950-9009-80-6 / Tapa dura c/sobrecubierta / 446pp | 150 x 233 cm
Precio: $ 33.000,00

Élisabeth Vigée-Lebrun (1755-1842) fue la pintora francesa más famosa del siglo XVIII, y una de las primeras mujeres en ser admitidas en la Academia de Artes. Hija de un retratista, del que recibió sus primeras lecciones, muy pronto su talento llamó la atención de otros maestros del periodo, con quienes se instruyó. Durante su adolescencia ya pintaba retratos de manera profesional, aunque su estudio fue embargado por practicar la pintura sin licencia. Su fama le valió una invitación a Versalles, para pintar a la reina María Antonieta. La reina quedó tan complacida con el trabajo, que se convirtió en su pintora favorita. Por su estudio desfilaron los personajes más destacados de la corte. En su momento de mayor gloria, sin embargo, la Revolución Francesa la obligó a exiliarse. Vivió y trabajo algunos años en Italia, Austria y Rusia, donde su experiencia en tratar con clientes de la aristocracia le resultó útil. En Rusia pintó a numerosos miembros de la familia de Catalina la Grande. Durante su estancia Vigée Lebrun fue hecha miembro de la Academia de Bellas Artes de San Petersburgo. Solicitada por la élite de Europa, viajó a Inglaterra a principios del siglo XIX y pintó los retratos de varios notables británicos incluyendo a Lord Byron. Esta novela es un recorrido apasionante por las cortes europeas del s. XVIII

Élisabeth Vigée-Lebrun (1755-1842) fue la pintora francesa más famosa del siglo XVIII, y una de las primeras mujeres en ser admitidas en la Academia de Artes. Hija de un retratista, del que recibió sus primeras lecciones, muy pronto su talento llamó la at